

LETRAS DEL CAMBIO

EL REGRESO

Por Jaime CAMPANY

A NOCHE circulaban por los «mentideros políticos» de Madrid rumores para todos los gustos: la U. C. D. estaba a punto de descuajararse; se iba a abrir la crisis de Gobierno; de cuatro a siete ministros iban a ser sustituidos; incluso se especulaba con la dimisión del presidente; algunos aventuraban la formación del Gabinete de concentración nacional bajo la presidencia del conde de Motrico...

La verdad es que no se ha inventado todavía el «cepo» para la inmovilización de los rumores. Y también es verdad que en estas circunstancias lo que menos pueden circular por los ambientes políticos son rumores. Queda en evidencia la ambición de personajes que sólo tienen detrás unas siglas vacías; las voces y los gestos de políticos en agraz, con escasa o nula experiencia y con demasiado afán de protagonismo; la acometida de fuerzas políticas que no están en el Poder y sólo buscan el desprestigio de quienes lo ejercen, cuando lo ejercen. En ese caldo de cultivo, los rumores crecen como hongos.

El regreso apresurado del presidente del Gobierno fue viento propicio para la navegación de tales rumores. La insistencia de don Fernando Alvarez de Miranda sobre el Gobierno de concentración, también. «Sería una medida inteligente», dijo. No me atrevería yo a decir que esa fuese una medida inteligente. Ni siquiera me atrevería a decir que sea inteligente el señor Alvarez de Miranda. Para encontrar una chispa de inteligencia hay que armarse con la lámpara de Diógenes. Hasta ahora, eso del Gobierno de concentración lo han auspiciado el señor Carrillo, el señor Alvarez de Miranda y algún periodista «inspirado». También el señor Camacho, que además nos amenaza con Pinochet.

¿Habrá algún programa de gobierno capaz de reunir el consenso común, desde Alianza Popular hasta el Partido Comunista? ¿Es que están los partidos políticos dispuestos a sacrificar puntos esenciales de sus programas a cambio de Ministerios? ¿No correríamos el riesgo —tal vez definitivo— de alumbrar un monstruo híbrido y contradictorio?

Don Adolfo Suárez ha pronunciado palabras tranquilizadoras y sedantes apenas ha puesto pie en España. Era naturalmente su obligación de gobernante. «No pasa nada.» Sólo pasa, señora baronesa, todo lo que pasa. Y sobre todo, pasa que cada cual va por su lado. Que el presidente llega de conocer los problemas de la «Europa verde» y se encuentra con el «Partido verde», con el «Gobierno verde», con el «Congreso verde», con la «Democracia verde», con el «Sindicalismo verde». Solo los problemas están maduros.